

Enunciación

Enunciación

Enunciación

184

Los sistemas nacionales de evaluación en américa latina: ¿impacto pedagógico u obediencia institucional?*

Darío Ramírez Farfán**

Los autores del libro en referencia (Ana Atorresi, Carlos Eduardo Barriga, Guillermo Bustamante, Nohora Patricia Duarte, Gladis Jaimes Carvajal, Fabio Jurado Valencia, José Guillermo Ortiz, Raquel Pinilla Vásquez, Maria Elvira Rodríguez, Jesús Enrique Rodríguez), se plantearon como objetivos de investigación abordar las siguientes preguntas: ¿Cómo se asume la evaluación externa en los sistemas educativos en una muestra de cinco países? ¿Cuáles han sido las estrategias organizativas de la evaluación externa? ¿Cómo se concibe la evaluación en cada país? ¿Cuáles han sido los resultados obtenidos en los aplicativos nacionales? y ¿Cuál ha sido el impacto de la evaluación externa en cuanto al diseño de las políticas educativas? Los países que fueron objeto de estudio son: Argentina, Chile, Colombia, Uruguay y Brasil.

**Sociólogo. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Investigación en Educación. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

La perspectiva adoptada para la realización del estudio, sin pretender clasificar y homogenizar, se puede decir que fue de carácter descriptivo y comparativo; a través de un balance sobre la experiencia, a la vez compartida pero diferente, de cada uno de los países que configuran la compleja trama que constituye América Latina, fueron dando respuesta a cada una de las preguntas formuladas por el equipo de investigación y consignadas en el texto publicado por el Instituto de Investigación en Educación, de la Universidad Nacional de Colombia.

El trabajo parte de reconocer una realidad común a los sistemas nacionales de educación que desde la década de los noventa asumieron la implementación de los sistemas nacionales de evaluación externa, los cuales tienen como tarea, a través de un modelo de indicadores, controlar la eficacia de los sistemas de educación; al evaluar los aprendizajes escolares, con pruebas estandarizadas de lápiz y papel, estos sistemas pretenden dar cuenta de su complejidad interior; así, al estimar el desempeño de los estudiantes se infiere a la vez el desempeño del docente y, por esta vía, se busca asegurar tanto la calidad de la educación como la regulación del gasto en ellos invertido.

El trabajo se divide en dos partes: la primera de ellas aborda descriptivamente los sistemas nacionales de evaluación implementados en América Latina y los aspectos que intervinieron durante su desarrollo, analizando la perspectiva gubernamental, y describiendo los cambios normativos que experimentaron dichos países para su implementación; asimismo se señala la preocupación por el avance de las reformas educativas, la valoración de los resultados de la educación, y los factores asociados al logro de los estudiantes.

El segundo gran aspecto abordado define el panorama general de la evaluación en América Latina, en donde se toman como ejes transversales los aspectos normativos, la estructuración de los sistemas formales de educación, el papel de la evaluación y los tipos de

formación docente adoptados por cada uno de los sistemas; todo ello con el propósito de dar cuenta de las divergencias y convergencias de los sistemas nacionales de evaluación, de una manera comparada: se observa que hay elementos comunes pero también es notable la heterogeneidad en el modo de asumir los aplicativos y los resultados de las pruebas.

En este libro se pregunta por la relación construida entre los niveles de los sistemas de educación y las formas regulativas de los sistemas nacionales de evaluación, observando las implicaciones que el trasfondo histórico va configurando en razón de la frágil historia política de nuestros países y la poca tradición consolidada en educación; situación que ha redundado en una ausencia sólida de proyecto cultural conjunto, condicionando y condicionada, a su vez, por los elevados índices de pobreza y la poca cobertura en educación; al respecto, se señala que dichos sistemas de evaluación deberían orientarse hacia la constitución de un apoyo reflexivo sobre el sistema, más que en la impostura que propende por el control burocrático de ellos.

El libro promueve el debate sobre una noción que hasta nuestros días es bastante polémica y que se acuñó como fundamento de los sistemas nacionales de evaluación: la calidad de la educación. No obstante, esta noción evoca una serie de reflexiones que llevaron a los autores del libro a preguntarse sobre la calidad y responder a partir de la coherencia de todos los elementos integrantes del sistema educativo, a saber: currículo, textos, infraestructura educativa, pedagogía, formación docente, desempeño académico de los estudiantes y participación de las familias.

Para los años 1996 y 1998 en Colombia se había generado un franco desánimo por los resultados de las pruebas externas y por la poca incidencia en la transformación de la escuela y la formación de los docentes. El diseño e implementación de las pruebas contó con poco diálogo entre los docentes y la comunidad

familiar: los autores señalan que prácticamente en Colombia no ha ocurrido nada con los resultados de las pruebas externas, si bien tímidamente los sindicatos y la prensa se pronuncian al respecto.

En los años posteriores de 1998-2002, en Bogotá se realizaron balances sobre el sistema de evaluación, revisando los enfoques y los instrumentos; se avanzó con la integración de las áreas evaluadas y con la estrategia censal; se liberaron instrumentos completos y se promovieron las discusiones con los maestros, en torno los objetos evaluados y su vínculo con el trabajo en el aula. Los autores consideran que la experiencia de Bogotá, con el proyecto sobre la evaluación censal de competencias, constituye el mayor avance en evaluación externa.

El estudio muestra las fisuras más protuberantes entre los sistemas nacionales de evaluación: una de esas fisuras está en la rigidez de los currículos que se desarrollan en las aulas, que parece ir por una ruta distinta a las estructuras de las pruebas externas. Se señala que

la legislación es flexible en los currículos y las pruebas se apoyan en ella, pero no así el currículo real del aula. Este divorcio influye en los problemas relacionados con la calidad de la educación.

Otra de las fisuras encontradas es refiere a la falta de consistencia y continuidad entre los resultados de las pruebas y la definición de políticas y estrategias vinculadas a los sistemas académicos de la región, que contribuyan a la formación docente, la excelencia académica de los estudiantes y la realización cotidiana de la auto evaluación, concepto y principio muy abocado en su formulación.

Otra de las causas de la desarticulación entre las pruebas y la vida real de las aulas lo constituye la elevada centralización de los instrumentos, el uso clasificatorio de los resultados y la debilidad en la socialización, que contradicen el espíritu de la evaluación como actividad humana de constante y continua participación; la única excepción la constituye Uruguay, en donde el diálogo entre expertos, docentes y comunidad educativa ha sido más fructífero y de mayor concertación.